

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL LÉXICO CASTELLANO DEL SIGLO XV (Préstamos cultos y creaciones semánticas)

MILAGRO LAÍN
DORIS RUIZ OTÍN
Universidad Complutense

Nuestra comunicación hay que enmarcarla dentro de un trabajo de más envergadura. Se trata de una obra lexicográfica de gran empeño —el *Diccionario Médico Castellano Medieval* que, bajo la dirección de la Prof. María Teresa Herrera, está llevando a cabo un equipo de la Universidad de Salamanca— en cooperación con el Seminary of Medieval «Studies de la Universidad de Wisconsin» (Madison) —y con el cual colaboramos estas dos profesoras de la Complutense.

Así pues, el material de trabajo sobre el que hemos elaborado la presente comunicación es el del mencionado Diccionario: el léxico procedente de los textos médicos castellanos del siglo xv. Estos textos —de momento manejamos unos veinte— son de muy variado carácter. Algunos son tratados extensos y de mayor alcance científico —versiones próximas a los originales latinos—. Otros más breves y modestos por sus pretensiones: consejos sobre dietética o higiene, recetas, orientaciones o prácticas terapéuticas diversas, y escritos directamente en castellano. Sin embargo, consideramos que forman un *corpus* suficientemente homogéneo en la medida que se circunscriben a un período limitado, son de carácter divulgador y exponente de lo que se ha llamado medicina galénica arabizada. Razones por las cuales presentan evidentes coincidencias en su léxico.

Esta medicina en romance que surge íntimamente vinculada a textos latinos o árabes ofrece una nueva cantera de léxico en la historia de la lengua castellana que tiene como precedente el de *Poridat de Poridades y Bonium*, rigurosamente estudiados por J. Bustos.

El enriquecimiento léxico viene por la doble vía de la creatividad semántica y la adopción de préstamos.

Toda incorporación de neologismo se produce, como es sabido, por la carencia en la lengua receptora de términos aptos para la expresión de ideas y conceptos científicos nuevos, pero tratándose de préstamos de lenguas tan prestigiosas como el latín, el griego y el árabe —acuñadoras de la ciencia

médica— la adopción puede justificarse por ese mismo prestigio o por la ambigüedad de las voces patrimoniales.

En lo que sigue, y a través de unos cuantos ejemplos procedentes del léxico anatómico, vamos a mostrar la complicada situación de lengua en ebullición a que va a dar lugar la incorporación de latinismos —y, acaso a través de ellos, de arabismos y helenismos¹— al coexistir con voces patrimoniales, así como el nacimiento de nuevas creaciones metafóricas expresivas.

Unas pocas calas ilustrativas pondrán de manifiesto las confusiones, ambigüedades e imprecisiones que caracterizan esta incipiente y, aún no consolidada, terminología técnica en la lengua castellana.

Como es sabido FEMUR en latín significaba 'muslo' (del hombre o de los animales). El hueso correspondiente no recibió en lengua latina ningún nombre; había que recurrir a la perífrasis *hueso del muslo* (OS FEMORIS)². A lo largo de la Edad Media el término COXA —que significó en un principio 'hueso de la cadera, cadera'— pasará a ocupar el lugar del clásico FEMUR para la designación del muslo. Esta sustitución de términos originaria, que es, entre otras cosas, muestra de la escasa consideración que para las articulaciones existió desde la antigüedad³, va a marcar la historia y selección de los términos correspondientes a esas zonas de la anatomía humana dentro del léxico románico en general, y del castellano en particular⁴.

La forma COXA, que tantos derivados deja en las lenguas románicas —fr. *cuisse*, it. *coscia* prov. *coissa*, catal. *cuixa*, rum. *coapsa*, port. *coxa*, logud. *kosa*... 'muslo' en todas ellas— aparentemente no ha dejado voz patrimonial equivalente en castellano. Ni Nebrija ni Alonso de Palencia lo recogen. Covarrubias bajo el lema *coxo* hace alusión a un «*coja* que vale pierna», pero Corominas lo desautoriza diciendo que en realidad se refiere a la voz latina COXA. También el mismo Covarrubias menciona un *coxa* o *cuxa* (*lança en cuxa*) suponiendo un significado 'muslo'. Esto s.v. *coxin*⁵.

Por nuestra parte podemos presentar algunas muestras de la pervivencia de la huella de COXA en la lengua castellana del siglo xv. Así en los ejemplos que siguen:

- «el apostema que se faze en las coxas & en las piernas & en los pies» (CMY)
- «fregar las coxas & elas suelas de los pies» (FIE)
- «una parte del gran pie o pierna se dize coxa o muslo, la otra se llama pierna pequeña» (CAU)
- «los vertebros o cabos de los huesos de las coxas» (CAU)

vemos que la palabra en cuestión está integrada en el texto castellano y adoptada morfológicamente de modo que nos permite suponer que no se trata de

¹ Cfr. sobre este problema el documentado estudio de CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO y MARÍA TERESA HERRERA, *Los arabismos de los textos médicos latinos y castellanos*, Madrid, CSIC, 1989.

² Vid. J. J. BARCIA GOYANES, *Onomatología Anatómica Nova*, Univ. de Valencia, 1978, III, página 337.

³ Como dice BARCIA, *op. cit.*, II, pág. 111.

⁴ Véase WARTBURG, *Problemas y métodos de la lingüística* (trad. D. Alonso y E. Lorenzo, Madrid, 1951), pág. 193 y sigs.

⁵ MEYER-LÖUBKE (REW) recoge la forma española *cuja*.

un «latinismo en crudo» —según la expresión de Américo Castro⁶—, sino de una incorporación del término al acervo castellano, si bien transitoria y con un alcance limitado a este contexto de literatura médica, probablemente. Sin embargo —y también para esta hipótesis la alusión de Covarrubias anteriormente mencionada puede servir de apoyo—, no es ilícito suponer que el término castellano *coxa* tuviera una cierta presencia en la lengua hablada de los siglos XV y XVI.

Por otra parte el valor de 'muslo', general en las lenguas románicas, es, en los ejemplos aducidos, incuestionable. Hay otros casos, en cambio, en que parece conservar el sentido etimológico latino 'cadera'. Por ejemplo:

«en el anca o en la coxa» (CMY)

«en lo profundo del anca o de la coxa muchas vezes se coge sanies» (CMY)

En cuanto al término FÉMUR como cultismo latino y para 'hueso del muslo' —con significado que, como dijimos, no era el del latín— se da en nuestra lengua, según Corominas-Pascual desde 1730. En la única ocasión en que lo encontramos dentro de nuestro *corpus* se trata de un término puramente latino que el autor aclara con su traducción 'hueso del muslo', es decir, que ya tiene el sentido que va a adquirir en el español moderno, que no es el que tenía en latín:

«Los nactes o nalgas son carnes gruessas, musculosas sobre los huessos del muslo femur» (CAU)⁷.

La forma popular *muslo* (<MUSCULUS) que prevaleció en español para la parte alta de la extremidad inferior va abriéndose paso lentamente con este específico significado en alternancia —dentro de nuestros textos— con otras: *coxa*, *pierna*, *gran pierna*... Sin embargo, aún de manera predominante encontramos esta palabra —*muslo* o *musclo*— con el puro sentido etimológico:

«el muslo del braço» (FLO)

«el muslo que retiene el ojo» (TRM)

«el musclo de la pierna» (TPH)⁸.

Son muchos los nombres que de manera indiscriminada y alternativa encontramos en nuestros textos para la designación de la cadera (*cuadril*, *cia*,

⁶ A. CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1936.

⁷ Alonso de Palencia recoge la voz latina en plural FEMORA del que da la equivalencia castellana: «muslos son desde las yngles fasta los ynojos»; es decir, lo entiende en su sentido propio latino. En 1556 VALVERDE DE HAMUSCO (*Historia de la Composición del Cuerpo Humano*, Madrid, 1985) no utiliza el término *femur*. RUYZES DE FONTECHA, *Diccionario de los nombres de piedras, plantas, fructos, yervas, flores, enfermedades...* (1606): *femur*: muslo.

⁸ Son, sin embargo, los términos *lacertos*, *lagartos*, o *mures* y sus derivados —*murillos*, *morecillos*, *morcillos*— los habituales. Y también en diversos lugares recogemos la forma culta latinizante *musculo* que Corominas-Pascual no registran hasta 1730 por una cita del Diccionario de Autoridades. Y asimismo el derivado *musculoso* (1580, Frago).

nalga, cadera, coxa, anca), pero es, sin duda, el germanismo *anca* —en un principio del ámbito de la veterinaria o la equitación y con representación en toda la Romania— el término preferido de nuestros tratadistas.

Cuadril, voz también de referencia animal, está presente, aunque con menor frecuencia que *anca*. Por supuesto ambas para la anatomía humana. A las *ancas* y a los *cuadriles* se referirá de manera habitual y, digamos que con pretensión normativa, Valverde de Hamusco, en su intención de acuñar como nombres técnicos anatómicos palabras de la jerga vulgar e incluso, como en este caso, groseras o connotadas negativamente⁹.

El cultismo *cráneo* (adoptado del griego a través de la trasliteración CRANIUM o CRANEUM) aparece datado por Corominas-Pascual por primera vez en nuestro idioma en 1580 con la cita de Frago. Hay, sin embargo, testimonios anteriores. Dentro del siglo XVI Montaña de Monserrate en su *Anothomia del Hombre* (1551)¹⁰. Por nuestra parte encontramos documentación en diversos textos del siglo XV (TRM, CAU, SUM).

La palabra CALVARIA —que era la empleada por los latinos para referirse al ‘craneo’— es el origen de nuestro *calavera* que adquiere en español el sentido más amplio y menos técnicamente anatómico de ‘conjunto de los huesos de la cabeza’ o como la define Covarrubias expresivamente ‘la cabeza humana descarnada’. Es el valor que encontramos en nuestros textos cuando de modo ocasional aparece:

«tomen para este mal calavera de omne muerto e que la dexen remojar en agua una noche e rrayanla bien con cochillo e desque sea seca muelenla» (CHI).

En cambio, sí significa ‘craneo’ *calavero*, como vemos en:

«el craneo o calavero para guarda & defensa del cerebro» (GEN).

Aparte de nuestros textos no encontramos más testimonio de esta forma que en Alonso de Palencia:

«las sienas estan en lo baxo del calavero»

Aparecen, además, como era de esperar, una serie de denominaciones metafóricas del cráneo. Son: *casco*, *tiesto* y *olla*.

El término *casco* con este específico y pintoresco sentido es de, todos ellos, el que tiene más arraigo y tradición en nuestra lengua. Ya desde 1295 —en la Crónica General, y en muy variados textos literarios: Juan Ruiz, Rodrigo Cota, La Celestina...— aparece esta metáfora lexicalizada. Es, por otra parte, la voz a la que pretende dar carta de naturaleza el anatomista Valverde de Amusco

⁹ También HADRIANO IVNIO, en su *Nomenclator Omnium Rerum Propria Nomina...* (1567) y el *Léxico médico latino-árabe hebreo-castellano*. Anónimo MS de la Catedral de Toledo, 97-9, dicen *ancas*.

¹⁰ B. MONTAÑA DE MONSERRATE, *Libro de la Anothomia del Hombre*, 1551 (ed, facsímil, Madrid, 1973).

para la nomenclatura anatómica castellana: «hueso que los griegos llaman *cranium*, los latinos *calvaria*, nosotros *casco*» y asimismo el que Fray Luis de Granada incorpora con naturalidad a su terminología antropológica¹¹.

El empleo de TESTA en lugar de CALVARIA, en busca de una forma más gráfica y expresiva, cuando ya CALVARIA había perdido la capacidad de motivación que tenía al comienzo, viene ya del bajo latín¹². Así pues, en un principio TESTA —cuyo significado propio era ‘tiesto, tierra cocida’— fue el ‘cráneo’. Más tarde, como es sabido, pasó a designar toda la cabeza, desplazando a CAPUT, como muestran los diferentes derivados romances: fr.: *tête*, ital. y prov. *testa*. El español *testa* es, en general, ‘frente o parte anterior de la cabeza’¹³. Es en forma masculina —*tiesto*— y con el significado de ‘cráneo’ como aparece en nuestro *corpus*:

«en la cabeça ... el tiesto quebrado» (TES)
 «el tiesto de la cabeça» (CHS)
 «el cráneo o tiesto» (CAU)

La *olla* o la *olla de la cabeza* es otra expresión para la cavidad craneana que aparece en la versión castellana de Guy de Chauliac. Parece tratarse de la traducción literal de la correspondiente expresión catalana *olla del cap* —recogida por Alcover—; también se encuentra en el texto latino bajo la forma OLLA CAPITIS. No encontramos huellas de esta creación metafórica en la lexicografía latina —ni en Du Cange, ni en Forcellini—, tampoco en castellano se rastrean datos de su uso. Por tanto, es posible que se trate en este caso de una adaptación de este giro catalán al latín, lo cual apoyaría la tesis sostenida por Barcia de que la máxima obra de Guy de Chauliac fue escrita originariamente en catalán¹⁴. He aquí un ejemplo de la versión castellana de esta obra:

«los huessos ... que son de la cara & non de la olla»

Espinazo es la forma habitual y generalizada de llamar a la ‘columna vertebral’. Sólo ocasionalmente aparece la forma primitiva básica cuasi latina *espina*. U otro cultismo *dorso*, que Corominas-Pascual no registran hasta 1684.

Los huesos de la columna vertebral son, en general, *nudos ñudos*, que es asimismo la palabra que prefiere Valverde de Hamusco frente a las de tradición grecolatina *espóndiles* o *vértebras*. Sólo algún tratadista más culto emplea el helenismo *espóndil*¹⁵, pero siempre con la aclaración del término vulgar:

¹¹ P. LAÍN ENTRALGO, *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, 2.^a ed., Madrid, CSIC, 1988, pág. 203.

¹² Cfr. los diccionarios de Forcellini y Du Cange.

¹³ Vid. WARTBURG, *op. cit.*, pág. 228 y nota 190. ULLMANN, *Introducción a la Semántica Francesa* (trad. E. BUSTOS, Madrid, CSIC, 1963), pág. 160.

¹⁴ Cfr. J. BARCIA GOYANES, «¿En qué lengua fue escrita la Chirurgia Magna?», en *Medicina Española*, 81, 1-10 (1982).

¹⁵ *Spondilus* es el término común en la Edad Media para ‘pieza de la columna vertebral’. Corominas documenta la forma *espóndilo* en Fragoso, 1581.

«espondiles o huesos del cerro» (CMY)
 «espondiles son huesos del espinazo» (CMY) .

Nunca *vértebras*, que no adquiere carta de naturaleza en nuestra lengua hasta el Diccionario de Autoridades (según Corominas-Pascual). Hemos de llamar la atención, sin embargo, que Montaña de Montserrate, en su *Anotomia*, habla de «espondiles o vertebras», pero se trata, sin duda, en este caso de un latinismo en crudo, o mero trasvase *ad verbum*¹⁶. A comienzos del siglo XVII Ruyzes de Fontecha en su Diccionario siente la necesidad de traducirlo: «vertebrae, los guesos del espinazo». Y, sin embargo, define: «Spondili: los guesse-cillos que componen el espinazo... dizense bertebras.»

Una perífrasis, el *meollo de la cabeza*, se emplea de manera generalizada para nombrar al cerebro; *meollo de la cabeça* para distinguirlo del *meollo de los huessos*.

También hay testimonios de que el *meollo* por antonomasia es el cerebro. Sin embargo, no hemos podido confirmar la distinción que establece Nebrija entre el singular (*meollo o tutano de uessos*, MEDULLA -AE) y el plural (*meollos de la cabeça*, CEREBRUM).

En cambio, sí podemos aportar datos de la equivalencia entre *sesos* y *meollo* recogida por Nebrija (*sesos por meollos*; CEREBRUM -I). E incluso la forma del singular con idéntico significado:

«fria apostema que esta entre cascos y sesos nascido» (SUM)
 «es llaga suzia... que moja el seso y lo dapna» (TRM)

Junto a los frecuentes ejemplos de *meollos* como 'tuetanos de los huesos' cabe destacar el latinismo *medula* y el arabismo *nuca*, uno de los que se incorporaron a la terminología médica medieval europea a raíz de la traducción al latín del Canon de Avicena por Gerardo de Cremona¹⁷. Es claro el sentido en ejemplos como:

«la nucha que es el meollo que va por dentro de los espondiles» (GEN)

El emparejamiento de ambos términos (*nuca* o *medula*) es constante en el Chauliac pero también en ocasiones se recurre al sinónimo vulgar.

Del destino de *nuca* 'médula espinal' sabemos que todavía Montaña de Monserrate lo acoge en su Tratado, mientras Valverde prefiere decir «tuétano del espizano».

¹⁶ Cfr. M. MORREALE, «Un Diccionario Castellano Medieval con el auxilio de ordenadores», *Arbor*, núm. 383, 1977.

¹⁷ Véanse para esta cuestión los importantes trabajos de LUIS GARCÍA BALLESTER, *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI* (Madrid, 1976), pág. 31 y sigs., y «La circulación de las ideas médicas en la Castilla de Alfonso X el Sabio», *Revista de Occidente*, 43, 1984.

Celebro se documenta desde *Poridat de Poridades*¹⁸ y se emplea desde entonces sin interrupción. Covarrubias registra únicamente esta forma y detalla: «comunmente llamamos celebró al cogote y assi dizimos cayó de celebró cuando la caída es de espaldas». Nuestros textos corroboran este valor:

«unta el celebró de parte detras y cubrelo bien» (TES)

Pero, en rigor —prosigue Covarrubias— «vale el meollo de la cabeça, los sesos».

Esta forma semiculta *celebro*, perfectamente integrada en la lengua, es la que vemos como dominante. Pero surgen ocasionalmente los primeros ejemplos de *cerebro* que ponen de manifiesto que los cultismos pueden tener varias entradas en la lengua, originando un proceso de relatinización motivado por el especial prestigio del término.

Como forma puramente latina, CEREBRUM está consignada por A. Palencia, Ruyzes y Hadriano. Su proceso de incorporación será muy lento: todavía el Autoridades, bajo el lema *celebro*, hace la advertencia: «se dice también cerebro aunque se usa menos».

Garganta, gaznate, garguero, gargareon, gargomello, gargamello, gorgomello son las formas vulgares —además de *tragadero*— empleadas tanto para 'el espacio interno comprendido entre el velo del paladar y la entrada del esófago y de la laringe' como para 'el esófago' y 'la laringe'.

Gaznate no figura en Nebrija, en cambio A. Palencia habla de «la parte más alta de la garganta que dizimos *gaznate*. Guy de Chauliac lo identifica con la *caña* (tráquea) y con *epiglottis*; el término docto se alía con formas vulgares que aclaran su significado:

«en los lacertos intrinsecos de la misma caña epigloto o gaznate ... se offende & embarga el alentamiento» (CAU).

En esta ocasión la propia laringe —(el cartílago que tapa la entrada de la laringe)— se confunde con *epigloto*. Barcia Goyanes¹⁹ documenta esta confusión de la epiglottis con la faringe y la laringe a lo largo de toda la Edad Media. La confusión se extendió además al esófago puesto que en el siglo XVI Valverde de Hamusco podrá afirmar: «lo que llamamos gaznates, llamaron los latinos fauces, que quiere decir engullideros o tragaderos porque tragamos así el aire como la comida»²⁰.

Garguero es la faringe y además el esófago:

«lo que nos comemos y bebemos va del garguero al estómago» (SEV)
«Suele atravesarse enel nuestro garguero do esta la trachea y tan bien el meri espina o pagita» (SUM)

¹⁸ Cfr. Corominas-Pascual, s.v. *cerebro*.

¹⁹ Cfr. BARCIA-GOYANES, *op. cit.*, II, 304.

²⁰ Cfr. J. VALVERDE DE HAMUSCO, *op. cit.*, 314.

Esta ambigüedad perdura, y en el siglo XVI Montaña de Monserrate, en su *Tratado*, llama *garguero* a la tráquea arteria, y Fray Luis de Granada dirá *garguero* por 'esófago'.

Esporádicamente se registran las formas *gargamello*, *gargomello* y *gorgomello* cuya presencia —normal en catalán— es interesante comprobar en castellano²¹.

Pero *garganta* en el sentido de 'faringe' es, con todo, de empleo más frecuente.

Junto a estas voces populares tercián formas doctas de las que cabría esperar una mayor nitidez de conceptos pero llegan a nuestros textos marcadas ya por una polisemia originaria que, sumada a los imprecisos conocimientos de anatomía de la época, no harán sino agravar la confusión.

FAUCES era en latín 'garganta humana', además de 'desfiladero'. Su presencia en el Chauliac se limita a un solo ejemplo:

«el engrossamiento de las amígdolas & fauces»²².

Parece ser un latinismo en crudo porque todavía en 1606 Ruyzes se sentirá en la obligación de dar su equivalencia en castellano: *la garganta, el tragadero*.

GÜTTUR era en latín la garganta y el garguero²³. GULA era todo esto, y además el esófago. *Gula* y *gutur* —como latinismos en crudo— se registran en el Chauliac, y una vez más la serie de sinónimos, por más que tenga una intención esclarecedora, no es más que índice de confusión:

«Gula o gutur o pigloto que pienso que es una misma cosa» (CAU).

Más integrada parece la forma *gutur* en la Sevillana Medicina, aun cuando no llegará a asentarse en la lengua general:

«gutur y pulmon en que es formada la voz»

En cuanto a *gola* para 'garganta' es voz rara en nuestra lengua, y no está documentada hasta 1605. Los ejemplos que registramos en la traducción de la *Cirugía Mayor* de Lanfranco podrían ser italianismos:

«ovo esquinancia flematica que atapo toda la gola» (LAN).

GÜLA con el sentido de 'esófago' que tenía en Plinio vive en el castellano de esta época si aceptamos el testimonio de Nebrija y el de Ruyzes que afirma: «Esophagus: es la gula, el tragadero.» Acaso haya que interpretar *gula* como un

²¹ Corominas-Pascual lo consigna como uso dialectal.

²² Corominas-Pascual: 1.ª documentación 1624.

²³ Para GÜTTUR los diferentes diccionarios dan las siguientes equivalencias: FORCELLINI: «Güttur, esp. gáznate, garguero»; AMÉRICO CASTRO, *op. cit.*: «garganta». A. PALENCIA: «el garguero baxo». NEBRUJA: «por el papo o garguero». RUYZES: «la nuez de la garganta». HADRIANO, *op. cit.*: «garganta o garguero».

tecnicismo limitado a la jerga de los médicos dado que Ruyzes ha de aclararlo. «Gula —dirá— es el tragadero»²⁴.

Esophagus, en Ruyzes es, en efecto, 'la gula, el tragadero'. Así también, bajo el lema *Isofagus*: 'el tragadero, por donde va la comida al estómago'. Varios textos registran este término:

«la carrera de la caña del pulmon... & la carrera del ysophago» (CMY)
«meri o el ysophago es el tragadero» (SUM)

MERI (<ar. mari) para 'esófago'; éste es otro arabismo más de los que se incorporaron a la terminología médica medieval en toda Europa a raíz de la traducción al latín del Canon de Avicena (1187). *Meri* mantendrá su vitalidad hasta que la medicina renacentista, atraída por el prestigio clásico, repudie los nombres árabes.

De la sustitución de *meri* por *esófago* es prueba evidente el Diccionario de Ruyzes donde encontramos dos entradas con definiciones precisas de ESOPHAGUS y otra entrada para su sinónimo GULA. En cambio, *meri* se define de manera ambigua: «una parte del vientre o un panículo». En 1606 el autor de un diccionario médico no parece reconocer ya en esta voz árabe al sinónimo —tan prestigioso antes— de ESOPHAGUS²⁵.

En los textos del XV tanto ESOPHAGUS como GULA necesitan constante aclaración y *tragadero* es la voz familiar que todos reconocen; de ahí su simbiosis con estas voces dotas. Sólo a través de la forma romance se hará patente el significado de los cultismos. Esta forma tan ruda manifestará una vitalidad y una fuerza expresiva que la harán merecedora a los ojos de Valverde de Hamusco de ser exaltada al lenguaje técnico, y hablando de esófago dirá: «Otros la llaman *meri* o *gula*. Nosotros *tragadero*, *herbero* o *garganta*.» Su inclinación por las formas castizas a la hora de forjar el vocabulario de la anatomía en castellano queda, una vez más con este ejemplo, bien demostrada.

Falta todavía por examinar el papel que juega TRACHEA ARTERIA, que se sustituye o se glosa en los textos con perífrasis como *la caña del pulmón*, *la canal del pulmón*, *la vía del alentar*, metáforas destinadas a que lectores ignaros comprendan la morfología y la función de este órgano.

A veces la explicación es correcta:

«la trachea arteria es la carrera del ayre al pulmón» (CAU)

otras refleja un total desconocimiento de la anatomía:

«la faringa o trachea arteria es una misma cosa» (CAU)
«la trachea arteria es el ysophago» (CAU)²⁶.

²⁴ También para Hadriano (1567) el latín GŪLA es «tragadero herbero, garganta».

²⁵ Vid. Barcia: «En Alberto Magno leemos: ille vocatur Arabice *meri*, Graece ... *oesophagus* et latine *os stomachi*». Sólo en la versión castellana del Khetan encontramos «las *ternillas del estómago* que tal vez traduzca este nombre latino».

²⁶ Corominas-Pascual no documentan *faringe* hasta el Diccionario de Autoridades.

CONCLUSIONES

Esta somera revisión de unos pocos términos anatómicos nos ha permitido en primer lugar adelantar, a veces de manera notable, algunas primeras documentaciones como las de *fémur, coxa, cráneo, dorso, espóndiles, músculo, cerebro, esófago, faringe, tráquea*...

Hemos puesto de relieve, además, que los latinismos —u otras voces griegas o árabes asimiladas al latín— son, aunque abundantes por su variedad, de empleo ocasional y en este primer trasvase a los textos castellanos no han hecho más que iniciar el largo proceso de asentamiento en la lengua. Son, pues, simples testigos —«témoins de l'histoire»— de una etapa de la ciencia que no se han integrado todavía en la lengua del siglo xv. Se dan como latinos o griegos y por eso requieren definición o se traducen con equivalentes castellanos, siguiendo el modelo que inició el Rey Sabio²⁷: «músculos o mures»; «tibias o piernas»; «cráneo o casco, o tiesto, o calavero»; «epigloto o gatzate»; «dorso o espinazo»; «espondiles que son huesos del espinazo»; «meri o ysophago es el tragadero»...

Otras veces se evita el empleo del cultismo y se abre el portillo de la creatividad semántica o analógica: «la caña del pulmón»; «la vía del alentar y de tragar»; «los ventrecillos del cerebro —por los ventrículos—»... Y fuera ya del campo de la anatomía los ejemplos se multiplican: «consoldar (las llagas)», «traher la carne nueva», «crecer la carne», «soldar», «engendrar carne», etc..., todas ellas expresiones para 'cicatrizar'. «Salimiento de sangre», «manamiento de la sangre», «vaciamiento de la sangre»... por 'hemorragia'. «Fluxo de podre», «corrimiento de la podre» por 'supuración'. Es constante esta alternancia en el nombrar, con predominio siempre de la generalización metafórica sobre la especialización denotativa.

Pero muchos de los cultismos vistos acabarán instalados en el vocabulario técnico y también en la lengua general. Porque las interferencias del léxico de la medicina en el habla común —como dice Quemada²⁸— son más numerosas y frecuentes que las de cualquier otra ciencia por tratarse de un vocabulario importante y común al médico y al enfermo.

No hemos hecho con nuestra modesta aportación más que asomarnos al ingente caudal de léxico médico —de muy variados campos: nombres de enfermedades, de funciones del organismo, de prácticas higiénicas o técnicas curativas...— que, en su inmensa mayoría aparece por primera vez en nuestra lengua y que, para terminar con una frase de nuestro maestro D. Rafael Lapesa, es «rica mies que el lexicólogo podrá cosechar gozosamente».

²⁷ *Tráquea* no aparece ni en Palencia ni en Nebrija y la primera documentación de Corominas es de 1615.

²⁷ R. LAPESA, «Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X», en *Alfonso el Sabio. Setenario*, Barcelona, 1984.

²⁸ B. QUEMADA, *Introduction à l'étude du vocabulaire médical*, Besançon, 1955.

LISTA DE TEXTOS MEDICOS CITADOS

- CAU. *Tratado de Cirugía*, de GUIDO DE CAULIACO (Madrid, Bibl. Nac., 1-912).
CHI. *Menor daño de la Medicina*, ALFONSO DE CHIRINO (Escorial, b.IV, 34).
CHA. *Compendio de la Humana Salud* (Madrid, Bibl. Nac., 1-51).
CMY. *Cirugía Mayor*, de LANFRANCO (Madrid, Bibl. Nac., 2147).
FIE. *Tratado de las Fiebres*, de ISAAC OSRAELI (Esc. 1-28).
FLO. *Suma de la Flor de Cirugía*, de FERNANDO DE CÓRDOBA (Madrid, Bibl. Nac., 3383).
GEN. *Tratado de la Generación de la Criatura* (Madrid, Bibl. Nac., 1-51).
SEV. *Sevillana Medicina*, de JUAN DE AVIÑÓN (Burgos, 145, ed. microfichas, Madison, 1987).
SUM. *Sumario de Medicina*, de FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS (Madrid, Bibl. Nac., 1-1169).
TES. *Tesoro de la Medicina* (Sevilla, Bibl. Colombina, 1-17).
TRM. *Tratado de Patología General* (Madrid, Bibl. Nac., 10.0051).
TPH. *Tratado de la Phisonomia* (Madrid, Bibl. Nac., 1-51).